

Pero esa sombra política, esa sombra de excepcionalidad parece querer alargarse también al excesivo peso que para el caso vasco tendría lo mítico y legendario (lo subjetivo, lo político) frente a lo histórico y científico (lo objetivo, lo cultural). Esa excepcionalidad queda resaltada con las páginas dedicadas al *vehículo literario en la construcción identitaria*. La *literatura histórico-legendaria*, y la carencia de algo relacionado con los estudios históricos. Unos estudios históricos que darían una pátina objetiva y científica, siempre a salvo del mito y la leyenda, a la construcción de la identidad vasca y que la volvería a diferenciar de otras construcciones identitarias, más culturales, más objetivas.

Pero muchos de aquellos personajes que cultivaron esa *literatura histórico-legendaria* obtuvieron el reconocimiento de la Real Academia de la Historia, fueron nombrados correspondientes de la máxima institución histórica española, reorganizada según el modelo francés. Por tanto, su producción intelectual, centrada mayoritariamente en los campos de la etnohistoria y la historiografía política, respondió al nivel exigido por la ciencia histórica del momento con independencia de su valor científico actual. Una ciencia histórica que por esos años se hallaba en pleno proceso de definición y que intentaba aunar historia y folclore, leyendas, tradiciones, cuentos...

No deja de ser significativo que el siglo XIX fuera el siglo de la Historia y de los nacionalismos, como si el alumbramiento de una nueva forma de ver el mundo necesitara la ayuda de la Historia o como si los estudios históricos trajeran el descubrimiento de nuevas patrias. Otra vez el parámetro europeo quizá dé las claves que vuelvan a situar al caso vasco fuera del ámbito de lo excepcional. Porque efectivamente resulta excesivamente excepcional que de nuevo todos descubran la Historia, todos descubran la nación, y nosotros, no, que nosotros únicamente debamos quedarnos con la nación y sin Historia, sin nada. Acaso demasiada excepcionalidad, quizá excesiva diferencia, casi siempre negativa, como para no plantearse nuevos caminos, aunque al final nos lleven, o no, al mismo lugar.

José Luis Nieva Zardoya



Les STÈLES discoïdales et l'art funéraire basque: hil harriak

Baiona : Lauburu ; Donostia : Elkarlanean, 2004. - 187 p. : il. col. y n. ; 24 cm. - ISBN: 2-913156-55-X (Lauburu), 84-9783-048-2 (Elkarlanean)

Con motivo de cumplirse los 50 años de la aparición de la obra *Tombe basque* (1974) de Louis Colas, la sociedad cultural Lauburu de Bayonne ha tenido la buena idea de publicar *Les stèles discoïdales et l'art funéraire basque: hil harriak*.

Se trata de un trabajo colectivo que tiene por autores a cuatro especialistas en el tema: Jon Etcheverry-Ainchart, Michel Duvert, Marcel Etchehandy y Claude Labat. Cuentan además con la colaboración de Abel Jeanniere en el capítulo de prehistoria y Jacques Blot en el de protohistoria.

Es un libro de gran formato (240 x 260 mm. y 187 folios) muy ilustrado, con buenas fotos y dibujos (muchos de la obra de Colas) y atractivamente maquetado.

Los temas centrales con la muerte y la estela discoidal, en Iparralde, pero analizados desde múltiples puntos de vista.

Su contenido se podría resumir en los siguientes capítulos:

- La sepultura a través de la historia: prehistoria, protohistoria, Edad de Hierro, Alta Edad Media, Baja Edad Media, a partir del siglo XVI, estelas de hoy.
- La tumba como prolongación de la casa: la muerte en la casa, el camino a la sepultura, anuncio a los animales de la muerte, el “lehen auzoa” o papel del vecino, el cortejo fúnebre, los vestidos, misión ritual del carpintero en Iparralde, la luz (argzaiola), el cementerio, la señalización, papel de la mujer en las ofrendas.
- Las estelas y su construcción, tipo de piedra, los escultores, estudio del espacio ornamental, los ejes de simetría, clasificación tipológica, las cruces, las estelas tabulares, el “jarleku”, ¿escuelas de tallistas?, las estelas de Lapurdi (siglo XVI), las Baxe Navarras (siglo XVII), las estelas como reflejos de un pueblo, el dibujo de: armas, escudos, oficios, nombres, fechas, vegetales, astros, “vírgulas”, la relación entre el hacha y la luna. Estudio del ornato: el centro, las cruces, los cuadros, los monogramas, etc.
- Las estelas y los árboles, el cementerio-jardín, evolución de los cementerios modernos, la figura de Louis Colas, el General Schimidt, don José Miguel de Barandiarán y su método, primeros intentos de salvación y recuperación de las estelas, la Sociedad Cultural Lauburu.
- El círculo en la cultura vasca: sel, juego de la “urdanka”, crismones, danzas, estelas.
- Los Congresos Internacionales de Estelas, los derechos de las tumbas, las flores, la incineración, la letra vasca, los museos.
- Cementerios actuales.

Está escrito en francés y tiene en la parte final todo el texto en euskera.

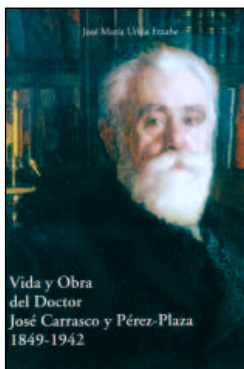
Se trata de una obra de divulgación y como tal prima en ella las ilustraciones ante el texto, que en algunos capítulos es demasiado conciso.

De subrayar el rigor científico del tratamiento, aunque a veces, y no le niego sus argumentos, ataca con dureza a los que hacen “esotéricas interpretaciones” de las estelas (p. 118), y en cambio los autores no dudan en definir las estelas como “monumentos cósmicos” (p. 70), lo cual en mi opinión no está demostrado. ¿O es que acaso los canteros del siglo XVI no serían meros copistas? ¿Hasta qué punto podemos generalizar y afirmar que los canteros que hacían estas estelas discoidales buscaban transmitirnos mensajes transcendentales, en lugar de verlo como un trabajo rutinario, buscando elementos decorativos, con mayor o menor fortuna? Admitimos que existe un “estilo vasco”, pero de ahí en adelante otras afirmaciones no dejan de ser meras elucubraciones hipotéticas.

Buena obra, realizada con cariño y entusiasmo, si bien se nota la presencia de varios autores, dando a veces la impresión de ser un trabajo de recopilación de artículos y fichas y ello es palpable por la reiteración de ciertos temas en diversas par-

tes de la obra (estela-árbol, cementerio-jardín, citación de investigadores, etc.). Se aprecia mucho barroquismo y minimalismo, y quizás hubiera sido mejor el que hubiese tenido menos capítulos, reagrupando contenidos. Perdiendo quizás agilidad, pero ganando una más clara unidad argumental que se echa de menos.

Antxon Aguirre Sorondo



URKIA ETXABE, José María
Vida y Obra del Doctor José Carrasco y Pérez-Plaza 1849-1942.

Donostia-San Sebastián : Real Sociedad Bascongada de Amigos del País/Euskal Herriaren Adiskideen Elkarte, 2004. - 279 p. ; 24 cm. - ISBN: 84-933964-0-0

El Dr. José María Urkia Etxabe, médico, historiador y profesor titular de Historia de la Medicina de la EHU/UPV, es de sobra conocido por los miembros de Eusko Ikaskuntza y por la comunidad científico-cultural del País Vasco en general. Durante varios años fue coordinador de la Sección de Ciencias Médicas de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, impulsando el estudio de la Historia de la Medicina Vasca (actividad recogida en el Cuaderno de Sección Ciencias Médicas N° 2: “Estampas históricas de la Medicina Vasca” 1992). Posteriormente, ha sido Director de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País y en la actualidad ostenta el cargo de Presidente de Gipuzkoa de la citada institución, donde ha impulsado el estudio y debate de aspectos relacionados con la ética médica en la denominada “Aula de Bioética de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”. En su haber se cuentan numerosos artículos y varios libros, entre los que podemos citar: “Historia de los Balnearios Guipuzcoanos”, “Cien años de Medicina en Gipuzkoa”, el realizado con el Dr. Carlos Placer sobre “El cuarto de socorro de San Sebastián” y el colectivo “Diccionario Histórico de Médicos Vascos”.

En cuanto al libro que nos ocupa, una biografía del eminente Dr. José Carrasco y Pérez-Plaza, en el relato que realiza de su infancia, llama la atención la profusión de detalles y de opiniones sobre el estado de ánimo del biografiado, datos que, por lo general, son muy difíciles de recoger en las biografías. Para esto ha contado el Doctor Urkia con una libreta manuscrita del propio Dr. Carrasco, en la que relata algunos de sus recuerdos de esos primeros años de su vida. También se ha contado con su correspondencia: cartas a su maestro D. Santiago González Encinas, memorias a las oposiciones a Cátedra de Anatomía y el testimonio del hijo del Dr. Carrasco, José María Martínez-Peñeduera García (hijo de su esposa de un segundo matrimonio), autor asimismo del prólogo titulado “Viviendo con mi padre”. Finalmente, el médico e historiador Antonio Villanueva Edo ha colaborado con otro prólogo titulado “Bilbao y el Dr. José Carrasco”, en el que trata de relatar las vicisitudes científico-culturales del Bilbao que le tocó vivir al Dr. Carrasco. En cuanto a la iconografía, además de las portadas de libros y artículos publicados por el Dr. Carrasco, títulos académicos y premios, abundantes fotografías, dibujos y retratos y textos manuscritos, cuenta